

Necrològica

FRANCISCO GONZÁLEZ FUSTÉ. In memoriam.

(Barcelona 1919 - Andratx 2005)

Miguel A. Asenjo Sebastián

Acadèmic numerari

La tarda del 26 de maig de 1974, l'Acadèmic de Número Dr. Pedro Domingo Sanjuan, en aquesta mateixa casa y probablement des d'aquesta mateixa tribuna, contestava amb emocionades, sentides i brillantíssimes paraules el Discurs d'Ingrés de l'Acadèmic Electe Dr. Francisco González Fusté, qui segurament acabava de rebre emocionat els aplaudiments de l'auditori i ocupava, juntament amb la seva esposa, els seients d'enfront reservats a l'efecte, després de la lectura del seu esplèndid Discurs que va iniciar amb les següents paraules: *Permitidme que antes de empezar la exposición del tema que significará mi ingreso en esta Docta Academia dedique unas palabras muy cortas pero muy sinceras, para expresar mi gratitud por vuestra benevolencia al elevarme a un cargo al que no alcanzan mis merecimientos y ...* va continuar: *estas paredes guardan todavía y para mí el eco lejano de las palabras de mi padre.* No ens hauria d'estranyar doncs que gran part de la resposta del Dr. Domingo, llavors president d'aquesta Acadèmia, la dedicés a recordar un episodi crucial de l'acadèmic electe. En efecte, el Dr. Domingo Sanjuan, aquella tarda del mes de maig de fa 32 anys, va deixar escrit: *Si con lo dicho diera por terminado el simbólico abrazo que en nombre de la Real Academia de Medicina he de dar al doctor Francisco González, tal gesto me parecería un abrazo de manco..... En mi diáspora política del año 1936 recalé en Cuba cuando el barco con el que me dirigía a Estados Unidos para disfrutar de una beca Rockefeller hizo escala en aquella isla que se convirtió en el final de la vida marinera de aquel vapor debido a los grandes conflictos que en este barco ocurrieron pues nuestro país se había convertido en dos núcleos en pelea. Busqué trabajo en la Habana pues las becas a causa del conflicto habían sido anuladas y lo hallé y en Cuba me quedé durante veinticinco años. Desde allí escribí a mis amigos. Fueron tres: Miguel A. Baltá, Gustavo Pittaluga y Pedro González -pare del qui ara recordem- i continua el Dr. Domingo... a los dos primeros tuve oportunidad de hacerles llegar a Cuba, hallando allí trabajo conforme a sus respectivas preparaciones. González no me contestó hasta tres años después. Tal carta que más parecía un testamento o una confesión contra la costumbre de González de escribir cartas lacónicamente telegráficas, era una larguísima misiva de 16 páginas, clara expresión de la epopeya nacional que había vivido. La escribía desde Francia y entre otras*

muchas cosas decía, que yo a su vez acorto, la guerra, como sabes, ha sido cruel para todos; para mí, lejos de mis hijos, con familiares y amigos perseguidos, ha sido un infierno. Visitas de la policía; visitas del S.I.M. y, antes, registros de las patrullas de control en mi casa y en la de mi hermano. No hace todavía un mes tenía que discutir con la policía y el S.I.M., el porqué de la ausencia de los míos... Al ir a casa me dicen que los franquistas están en Begues; suena el teléfono y me dicen que vendrán a por mi inmediatamente... Salimos de Barcelona y al pasar por la carretera de San Andrés suenan las sirenas, proyectores, cañoneo antiaéreo. En la furgoneta me dicen que el ejército de Franco está en Castelldefels. Seguimos viajando toda la noche... el miércoles 25 iniciamos los trabajos para la salida por la frontera. La riada humana comenzó ya el miércoles; automóviles, camiones, gentes con sus carros o a pie. Salimos de Agullana el jueves 26, a las cinco y media de la mañana. El viaje por la carretera general de Figueras a Le Perthus ya fue difícil, pero al llegar a la carretera de La Junquera la avalancha fue tan grande que quedamos inmovilizados formando una larga hilera de coches que ocupaban varios kilómetros. En catorce horas avanzamos unos centenares de metros. Las noticias decían: los franceses abren una hora la frontera y la cierran después; más tarde, que no pasaban hombres y retornaban a los heridos; pasan camiones con material de aviación hacia Figueras; en la hilera nuestra hay motores de aviación, en sus cajas, que van en dirección a Francia. Colas para comer; reparto de pan, de bacalao, de tabaco ... de hecho es tal la cantidad de gentes con bajos instintos que nos es preciso el asalto de la Intendencia de aviación. Pasan por la hilera de coches individuos cargados con cajas de leche, champaña, jamones, conservas de todas clases, etc.; hubo uno que se quejaba porque la caja de botellas que robó resultó ser de vinagre. Todos los requisadores, o casi todos, noté que eran especialistas. No se llevaban un pote de leche, un poco de jamón o un poco de embutido, sino una caja de potes de leche, uno o dos jamones, varios kilos de embutidos ... Hasta vi a uno que se llevó varios kilos de macarones...

Luego, recordava el Dr. Domingo, me hace la descripción de los personajes que encontró en su camino y que se hicieron el distraído para no ayudarlo. Gentes que habían sido antes amigos, que no

habían dudado en solicitar de él favores y trabajos, i se segueix la carta:

Yo no tenía ni pasaporte. Al llegar la noche llovía a mares y en los coches, camiones, carros y casas no se cabía; quedaron en los bosques, calles y carreteras, millares y millares de personas sin protección contra la lluvia y sufriendo el terrible frío que hacía. Murieron más de cien personas, la mayoría niños.

El 4 de febrero fuimos a Portbou llegando allí a las dos de la madrugada del día 5. A las tres, sirenas y cañoneo antiaéreo ... Me dicen que podría salir con un certificado de enfermo que acreditara que necesitaba ser hospitalizado, teniendo que ir en un tren que se dirigía a Cerbère a las tres de la tarde, el cual llevaba heridos. A las nueve de la noche el tren no había llegado, diciéndonos que venía de Llançá; por fin, a las 11 llegó; subo, no se cabe, quedo en la plataforma con Zozaya, también enfermo con certificado, y así, tomando el fresco, que te aseguro era de veras, estuvimos hasta las cinco de la mañana. Durante este tiempo sonaron las sirenas y las antiaéreas y cayeron bombas, antes de llegar a Portbou, al menos tres veces.

A las cinco entrábamos en el túnel y por primera vez, después de dos años y medio, estábamos seguros de que oíríamos las sirenas con tranquilidad. Creía que el frío que sufría acabaría en los pocos minutos que tardaríamos en atravesar el túnel. Pero no fue así; ¡el refugiado es un ser muy desgraciado! Estuvimos en la dichosa plataforma, muriéndonos de frío, hasta las ocho y media de la mañana. He pensado mucho en tu ofrecimiento para poder trabajar en Cuba, pero he pensado también en mis hijos. Si voy a Cuba, probablemente no los volvería a ver; yo soy actualmente una ruina que no podría durar. Me voy a España, con Franco, y que hagan de mí lo que quieran.

Saldré de Sète el 13 de febrero; entraré seguramente por Portbou y ya veremos. Cuando me escribas firma solamente Pedro. Yo ya comprenderé; mándame alguna revista científica. No te escribiré porque no podría decirte todo lo que debería decirte.

Te mando algunos documentos que tú puedes guardarme o destruir en último caso. Me sabe muy mal destruirlos yo.

Ya no sé que más decirte. Muchos recuerdos a Baltá y señora y un fuerte abrazo de tu amigo de siempre. P. González.

Dirección: Balmes, 293, 1º 2ª.

Conclou ja aquest ja resumit i impressionat testimoni que, òbviament el nostre avui i sempre recordat mestre Prof. González Fusté, no solament coneixia sinó que va viure en primera persona als seus 17 anys d'edat i que el va marcar la resta de la seva vida.

Continua Domingo Sanjuan: *Sí; Pedro González pudo superar aquella crisis; volvió a Barcelona y siguió viviendo. Pasó por cuantos expedientes de depuración eran habituales en aquellos momentos. Haber sido jefe de un Servicio de Depuración le trajo muchas preocupaciones hasta que demostró que el suyo era de aguas residuales*

y no de seres humanos. Pero en mayo de 1937 había sido asimilado a Capitán de Sanidad Militar ... Total, que es condenado a perder todos sus derechos en el Laboratorio Municipal, salvo los de carácter pasivo. Fue entonces que pasó a ocupar un lugar en el Laboratorio Leti donde, más tarde se le juntó su hijo Francisco formando así una unidad de trabajo. Podem imaginar-nos, ara, l'alegria immensa d'ambdós amb l'esmentada trobada.

No resulta gens estrany que per al Prof. Francisco González Fusté, que durant l'odissea descrita tenia, com ja he dit, 17 anys (havia nascut el 13 de abril de 1919), la figura del seu pare esdevingués excepcional i, al seu torn, principal referent en el treball, cosa que es va traduir en ser un brillant estudiant, llicenciant-se a la Facultat de Medicina de Barcelona el juny de 1944, i va obtenir el grau de doctor, també amb la màxima qualificació, el 1949. Va passar successivament pels càrrecs docents d'ajudant de classes pràctiques, adscrit a la càtedra d'Higiene de la Facultat de Medicina de Barcelona ininterrompudament des del curs 1947 fins el curs 1958 en que fou nomenat adjunt provisional d'Higiene i Sanitat de la Facultat de Medicina de Barcelona i per oposició el 1960. Aquest mateix any aconseguí, i també per oposició, el nomenament de catedràtic numerari d'Higiene i Sanitat i Microbiologia i Parasitologia de la Facultat de Medicina de la Universitat de Saragossa El 1965, fou nomenat catedràtic numerari d'Higiene i Sanitat de la Facultat de Medicina de la Universitat de Barcelona. A més de la seva carrera docent, el Prof. González Fusté va exercir càrrecs de relleu a la sanitat on va ingressar, per oposició, al cos mèdic de Sanitat Nacional. Va arribar a la categoria de cap de departament de l'Institut Municipal d'Higiene de Barcelona i a ser el primer cap de servei de Medicina Preventiva i Salut Pública d'un hospital espanyol: el del Clínic de Barcelona el 1972.

En efecte, quan em vaig incorporar a la direcció del Clínic de Barcelona l'octubre de 1971, vaig redactar i proposar una reorganització funcional de l'Hospital Clínic i Provincial que creava per primera vegada a Espanya, en un hospital, el servei de Medicina Preventiva i Social que restà aprovat -no sense dificultats- a la sessió de la Junta de Clíniques del 28 de febrer de 1972 i al que se li assignaven nou concretes funcions i una plantilla inicial on s'inclouien Residents i per encapçalar-la es va nomenar un cap de clínica -màxima autoritat del servei - que exercí el Prof. González Fusté fins la seva jubilació prematura per injust imperatiu legal. El 25 d'abril de 1972, es va incorporar, per primera vegada, a la Junta de Clíniques de l'hospital segons consta a l'original de l'acta corresponent.

Així va exercir i culminar el Prof. González Fusté en el record del seu pare la seva triple funció assistencial, docent i de recerca les quals va desenvolupar amb la màxima eficàcia, efectivitat, eficiència, equitat i qualitat i, en conseqüència, amb el respecte i reconeixement de tots els que el vàrem conèixer i vàrem gaudir de la seva companyia, col·laboració, consell i exemple. Participà en congressos nacionals i internacionals, dirigí tesis doctorals i publicà múltiples treballs científics. Era exigent i rigorós amb ell mateix i en la seva tasca i

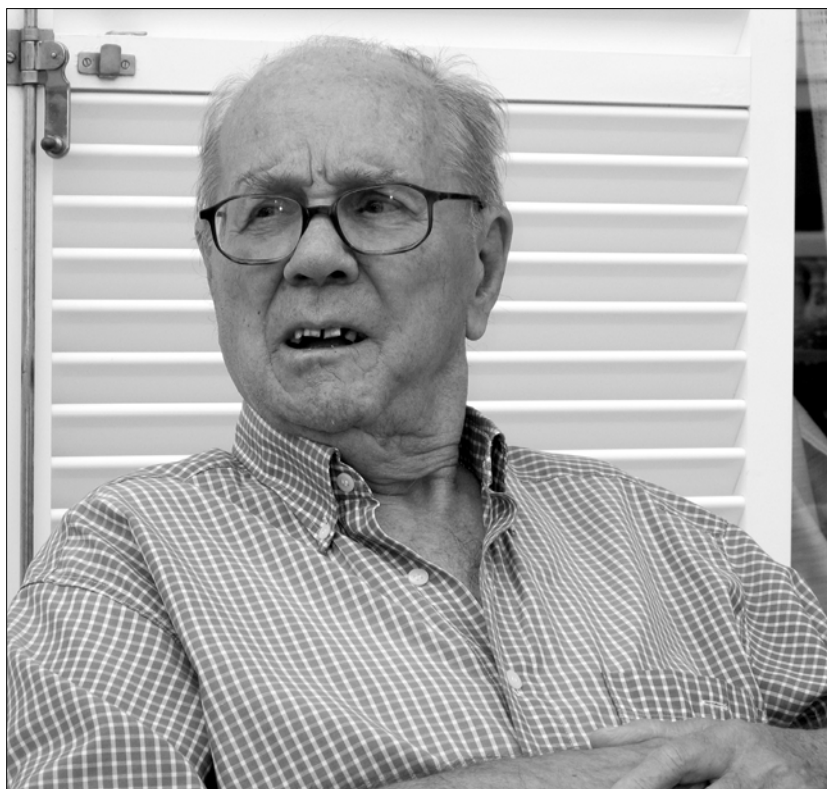
així, a tall d'exemple, en el seu Discurs d'Ingrés en aquesta docta casa va exhaurir la bibliografia d'aquella època (214 cites) sobre l'Epidemiologia i la Profilaxi de l'Hepatitis Vírica. Era, a més a més, una persona oberta, acollidora i justa i d'això, juntament amb Oromí i Canela en qualitat de professors adjunts de la càtedra, que ho varen ser molt joves i avui en dia ja són veterans, en puc donar fe directa doncs a mi mateix em va emparar a la seva càtedra quan vaig proposar una assignatura del Doctorat sobre Planificació i Economia Mèdica el 1972 pionera a Europa i després com a primer professor titular de Planificació i Gestió Sanitària de la Universitat espanyola. Per als alumnes era un professor exigent i en la mateixa proporció just. El color polític, llavors tan "mirat" per gairebé tots, no comptava i per la seva càtedra passaren persones de tots "colors" que inclosiu avui en dia ocupen alts càrrecs sanitaris i polítics; un d'ells és a l'actualitat Ministre en el Govern que presideix el Sr. Rodríguez Zapatero.

En definitiva, es pot afirmar que fou una persona que vivia per a la seva família i per al seu treball amb el que gaudia, transmetent la importància de dedicar-s'hi completament. Em consta que estava orgullós de les seves filles - les tres metgesses - i les va educar per tal que pogueren ser independents. Era molt minuciós, respectuós amb les idees dels altres i disposat sempre a donar la ma a qui ho sol·licités. La figura del seu pare li fou extraordinàriament important: l'admirava i n'era el seu principal referent en el treball i he volgut, per just, ressaltar-ho. Mallorca li era també fonamental i per bé que

va néixer a Barcelona (el 13 d'abril de 1919), cada estiu se n'anava amb els seus germans a estiuemar al Port d'Andratx tan bon punt acabaven les classes i no tornava fins que començava el curs (el seu pare era andrinxol i es reunia tota la família quan ell iniciava les vacances). L'estiu de 1936, el vaixell amb el que es dirigia a Mallorca, com cada any, fou el darrer en sortir de Barcelona abans d'esclatar la guerra motiu pel qual varen estar, ell i els seus germans, separats dels seus pares durant el temps que va durar la tragèdia. Va ser llavors quan va conèixer la seva esposa, amb la que es va casar després de festejar vuit anys i per la que sentia autèntica devoció. I al port d'Andratx, on es desplaçava cada estiu, se'n va anar a viure, de forma definitiva quan el varen jubilar. Em consta que allà gaudí de la natura i de la família, portant una vida molt metòdica, llegint i interessant-se per totes les novetats relatives a la que havia estat la seva especialitat: la salut pública, fins que la inexorable mort li va arribar el passat 30 de desembre.

Quant li haguera agradat al Prof. González Fusté escoltar en vida, d'aquest seu amic, les paraules contingudes a la citada carta del seu pare i degut a que no en va ser possible, que ho hagi estat si més no en el record i serveixi com a mostra d'admiració, amistat i respecte a tan bona persona, doncs fou un bon fill, un bon marit, un bon pare, un bon professional, un bon professor, un bon ciutadà, un magnífic company i un excel·lent amic. Serveixin també aquestes paraules com a comiat final.

Barcelona, 17 de novembre de 2006



Dr. Francisco González Fusté (1919-2005)